

# LA FERTILIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 CTS.

DOMINGO 28 DE JULIO DE 1850.

N.º 108.

## TEATRO PRINCIPAL.

No pasa semana sin que se estrene por esta compañía lírica alguna ópera, cuando no son dos ó tres. En la última se puso por primera vez en escena la *Lucrecia*, una de las mejores joyas de la corona de Donizetti. Se puede asegurar que sin embargo de haberse oído en Cádiz infinidad de veces esta partitura, y sido cantada años há por muy buenos artistas, nunca ha tenido un éxito tan brillante como ahora, merced no solo á los eminentes cantantes que en ella trabajaron, sino tambien á la circunstancia de haberse prestado ciertas primeras partes á ejecutar los papeles propios de partiquinos. Así es que no habia nada que pedir; hasta las piezas mas insignificantes y que en todas las óperas parecen estar compuestas para dar momentos de descanso á las primeras partes, tenian esta vez un valor que jamás se habia conocido; por ejemplo, la arieta de Maffio Orsini, del tercer acto, nunca ha llamado tanto la atención ni sido tan aplaudida como ahora; por la sencillísima razon de haberse encargado de este papel nada ménos que la muy amable y condescendiente señora Solera. El público complacido por un lado y agradecido por otro, no pudo menos de dar muy señaladas mues-

tras de su agrado, haciéndole repetir esta piecésita que cantó perfectamente, adornándola en los calderones con primores de suma ejecucion y gusto. La señora Rossi-Caccia, y los señores Sinico y Derivis estuvieron á la altura que la justa fama los ha colocado. No obstante que el papel de *Lucrecia* no es el mas adecuado, por su escésiva fuerza, á la clase de voz de la señora Rossi, cantó admirablemente, con especialidad tanto el terceto como el duo del acto tercero, y sobre todo el duo final, en el que estuvo verdaderamente sublime. En todas estas piezas arrancó del auditorio estrepitosos aplausos: en la segunda representacion le arrojaron tal multitud de ramos de flores concluido el duo del tercer acto, que de ellas quedó cubierto una gran parte del tablado. Recogió la obsequiada un ramo en cada mano, saludando graciosamente á los espectadores, quienes con bravos y palmadas respondieron á estos saludos.

En la *Lucrecia* mostró la señora Rossi hasta dondè posee el arte dramático. ¡Qué manera de espresar la angustia que debe experimentar una madre al ver la resistencia opuesta por su hijo envenenado á tomar el antidoto que quiere suministrarle! Del odio, de la cólera, de la alegría, del amor maternal, y de tantos sentimientos encontrados cuantos

luchan en el alma de aquella terrible muger, de todos sabe poseerse á tiempo la gran actriz, interpretándolos de una manera maravillosa. En su semblante con sus gestos, en sus actitudes todas se retratan el dolor y la desesperacion que se apoderan de Lucrecia cuando habiendo envenenado á Genaro sin pensarlo, pierde las esperanzas de que vuelva á la vida, y se ve maldecida por el hijo á quien adora.

El señor Sinico, que es un tenor de gran fuerza y de extraordinaria estension, suele parecer algo frio en las piezas en que se requiere mucho sentimiento. Así en la romanza *Coni è bello* de la introduccion, sin embargo de haber cantado bien, no fué muy aplaudido, quizá porque en esta pieza le hace falta un poco de mas dulzura y sentimiento. No así en el terceto famoso del acto tercero, terceto que vale una ópera entera. Allí estuvo mas que feliz, admirable. Allí tuvo ocasion de ostentar sus muy buenas facultades; allí lucieron oportunamente la estension de su voz y su bravura. Mucho agradaron él y sus compañeros en esta hermosa pieza, cuando terminada que fué, el público los llamó á la escena. Por cierto que cuando esto ocurrió en la última representacion no atreviése á presentar desde luego el señor Derivis, pensando sin duda no ser de los llamados, pues los espectadores por no interrumpir el duo que sigue inmediatamente al terceto, dejó esta manifestacion para despues de concluidas ambas piezas. Pero al ver aquellos que no salia á la escena el señor Derivis, apesar de las señas que le hacia la señora Rossi para que se presentase, prorrumpieron en voces de *¡el bajo! ¡el bajo!* para significar que á él iban tambien dirigidas las señales con que á sus dos compañeros habian mostrado su

agrado. En el duo de este mismo acto baste decir en elogio del señor Sinico que estuvo á la altura de su digna acompañante la señora Rossi-Caccia, con la que partió los muchos bravos y aplausos que justamente el público les prodigó. Del mérito del señor Derivis como cantante, hablamos detenidamente al tratar de la ejecucion del *Nabuco*. Ahora en la de la *Lucrecia* nos hemos acabado de convencer de cuánto vale este gran bajo, tanto por la estension y fuerza cuanto por lo agradable de su voz. Y á la verdad que extrañamos que en el aria del primer acto, cantada con toda perfeccion, no recibiera los aplausos á que se hizo acreedor. Hay ciertas cosas que no atinamos á comprender, y entre ellas una es la de no haberse apreciado en Cádiz en todo su valor el mérito de este gran cantante, para quien Verdi compuso el *Nabuco*, y á quien tantos aplausos tributó el público de Paris, cuando tan distinguido artista trabajó en la real academia filarmónica de aquella ciudad. Sin embargo, ya hemos dicho que en medio de todo no pudieron menos los espectadores de hacerle justicia en el precitado terceto, colmándole de bravos y aplausos.

Las demas partes nada dejaron que desear en el desempeño de sus papeles, así el señor Sermatey como el Martorell y el señor Ferrer, que contribuyeron mucho al brillantísimo éxito que tuvo la preciosa partitura de Donizzeti. Debemos hacer notar que la circunstancia de ser esta cantada por todas las primeras partes de la compañía atrajo, así el sábado como el domingo, una muy numerosa concurrencia, que segun las muestras que dió hubo de quedar muy satisfecha.

No lo quedó menos del desempeño de la *Lucia* en la noche del miércoles último. An-

tes bien pareció, si es posible, mejor aun que en las otras dos noches que se ejecutó. La señora Rossi-Cacciu se escedió á sí misma, particularmente en el rondó del tercer acto, concluido el cual fué por dos veces llamada á la escena entre repetidos bravos y prolongados aplausos. No cabe mayor entusiasmo que el producido aquella noche por la muy dulce y afinadísima voz de aquella hija predilecta de la musa Euterpe. ¡Qué claridad en los puntos mas agudos! ¡Cuánta ejecución, y esta con cuanta facilidad! ¡Qué escalas acromáticas! ¡Qué trinar sobre diversas notas! ¡Qué fermatas tan admirables! En suma, cuántas prendas reúne á la vez esta sublime artista. Ya se hace demasiado largo este artículo, pero cuando hablamos de la señora Rossi, á quien no tenemos el gusto de tratar, nos olvidamos de que escribimos para un periódico de las pequeñas dimensiones de la TERTULIA; tal es nuestra simpatía y nuestra admiración hácia esta superior cantante, y tenemos tanta mas complacencia en manifestarlo así, cuanto que no acostumbramos á rendir párias sino al verdadero mérito y al indisputable talento, cualquiera que sea el género de saber en que se distinga.

El señor Sinico estuvo felicísimo, y en mas de una ocasion le saludó el público con repetidas palmadas. Sobre todo estuvo inmejorable en el aria final del cuarto acto. Así lo conocieron los espectadores, cuando lo colmaron de aplausos. El señor Sermatey cantó perfectamente el duo del segundo acto, y agradó como siempre por la dulzura de su voz, su mucho gusto y sentimiento. En el jueves se volvió á ejecutar el *Nabuco*, y tuvo un éxito muy desgraciado, tanto por estar algo roncós la señora Solera y el señor

Derivis, cuanto porque el señor Natali estuvo mas infeliz que en las otras dos veces que ha ejecutado esta partitura. La imprudencia tal vez de algunos de sus amigos, de aplaudirle cuando peor cantaba, fué causa de que recibiera muchas y muy significativas muestras de desagrado. Verdad es que léjos de enmendarse en sus exageraciones, y desechar ese método de canto particular, que sin duda él mismo se ha creado, se escedió, por decirlo así, la noche del jueves, desoyendo nuestros amistosos consejos.

### Tragedia en los baños.

Un amigo nuestro ha estado á punto de ahogarse por causa de sus cabellos. Han de saber nuestros lectores que fué á bañarse uno de los dias de la pasada semana en compañía de unos amigos, los cuales presumen de excelentes nadadores.

Nuestro amigo es hombre que en materia de nadar camina hácia el fondo. Tiene propension de buzo; pero le falta aguantar bien el resuello sin ahogarse: pequeña dificultad si se considera que todo lo vence el trabajo y la constancia.

Sus entibiados amigos le exhortaron, ya que no á bien morir, á bien nadar, y el hombre, tentado de aquellos demonios, comenzó á hacer piernas y brazos en el agua con tan alborotados ademanes, que era en verdad cosa de risa, pero hé aquí que á lo mejor del cuento comenzó á caminar hácia el fondo, dando los gritos consiguientes en caso tan apurado, tales como *¡que me ahogo!* *¡Socorro!* *¿No hay quien me saque de aqui?* Efectivamente los zumbones amigos acudieron á ayudarle en su cuita. Uno de ellos lo asió del cabello con toda la violencia de que fué capaz. Pero ¡oh sorpresa de las sorpresas! ¡Oh asombro de los asombros! Todo el cabello de nuestro amigo se le quedó en las manos. Espantado el pobre socorredor pensó al punto que con la fuerza con que le tiró del pelo le habia arrancado de los hombros la cabeza.

Luego se sosegó un poco viendo que no eran mas que cabellos los que tenia en las manos, y empezó á condolerse de haber cometido la inhumanidad de habérselos arrebatado de raiz, considerando lo mucho que habria de sentir la pérdida de su pelo.

Peró al fin se convirtió su pesadumbre en risa y algazara, cuando observó que lo que tenia entre sus manos era una peluca de esas que se suelen pegar con goma al casco.

El despelucado salió del mar medio muerto con el agua que habia bebido y con la vergüenza de haber echado al aire su calva, como si el ser calvo fuera motivo de avergonzarse.

Nuestro amigo jura que ya no vuelve mas á meterse en el agua, y anda por esas calles y plazas renegando de los baños nuevos con todo fiel cristiano que le habla.

### TEATRO DEL CIRCO

Desde que se representó *La Feria de Sevilla* no habiamos vuelto á decir nada de este teatro, por no haberse dado ninguna novedad. En la semana pasada se han puesto en escena, por primera vez, algunas comedias de que no teniamos noticias, que por cierto nada hubiéramos perdido con no haberlas conocido. *Un hijo en busca de su padre* es el título que lleva una insulsa comedia francesa, de las muchas que desgraciadamente se traducen á nuestra lengua. Un bosquejo de su argumento basta para dar de ella una idea á nuestros lectores.

Un anciano, cuyo nombre no recordamos, tenia dos sobrinas, á cuya guarda las habia confiado su padre al morir. Como era natural, el bueno del viejo deseaba acomodarlas bien, casándolas con dos jóvenes amigos de quienes ellas estaban enamoradas. Luis, que así se llamaba uno de ellos, era persona pudiente y de padre conocido. No podia decir otro tanto su pobre amigo Carlos, que ademas de carecer de bienes de fortuna no tenia la menor idea de cuál fuera su padre, como descubre el viejo por medio de la fé de bautismo, documento indispensable para la celebracion de los esponsales. Hágase cargo el lector cuál seria la afliccion de la desgracia-

da novia, al ver frustradas sus esperanzas sin culpa suya ni de su infortunado amante. Pero no era eso lo peor, sino que su infeliz hermana Teresa iba á quedar como la novia de Rota, á causa de haber impuesto Luis por condicion *sine qua non* de su consorcio, la celebracion simultánea del de su amigo. Ya puede comprender cualquiera el empeño de todos en buscar un padre prestado ó comprado para el pobre Carlos. Pero como hasta con frecuencia acontece, que menos se hallan los padres mientras mas son buscados; el desdichado cuñero encontró mil tropiezos y desventuras. Su amigo Luis, es tan torpe que habiéndose encontrado un escribano que se prestaba gustoso á dar su nombre y cuantos se le pidiera en cambio de una buena regalía, no hubo de enterar bien al escribano si habian de prohijar un varon ó una hembra, cuando en la fé de bautismo fingida que se le pedia declaraba ser padre de una doña Clara en lugar del don Carlos. Equivocacion impropia de un escribano, que no se suelen engañar tan facilmente en esto de documentos, sino cuando les viene en voluntad. Por manera que solo hay que culpar la torpeza del don Luis, mas tambien el aturdimiento y ligereza del escribano; aturdimiento y ligereza que le hizo perder nada menos que cincuenta mil francos. Es de advertir que este dinero habia de salir de los bolsillos del generoso Luis, porque en cuanto á Carlos solo tenia el dinero que su novia en dote le trajera. Para enmendar esta falta, acepta Luis las ofertas que un dependiente del escribano le hace de declarar y firmar ser padre del niño, como en efecto lo verifica. Pero es el caso que Luis sin escarmentar de su pasada torpeza, no hubo de enterarle que el angelito prohijado era un hombre de veinte y tantos años, precisamente de la edad del dependiente. Conocen ya tarde su torpeza, y el desgraciado Carlos tiene que esperar á que le busquen un nuevo padre. Porque ha de saber el lector que apesar de llevar la comedia el título de *Un hijo en busca de su padre*, el hijo es el que menos hace, ó mejor dicho, quien no hace nada, dejando el encargo á su amigo de buscarle ese apetecido padre, ó mejor dicho, de echarlo todo á perder. Entretanto para que los espectadores no se aflijan con el pesar que han de

sufrir las novias, una de ellas no aparece en la escena, y la otra asoma á ella de vez en cuando la cabeza. No desistiendo de su proyecto iba el don Luis en busca de una persona que le proporcionaba su criado, (no tuvo á otra mejor á quien recurrir) para que sirviera de padre al don Carlos, cuando se descubre que el viejo era el verdadero padre, cosa que el mismo habia ignorado, sin duda por no habersele hasta entónces ocurrido dar paso alguno para averiguarlo. Como se pueden figurar nuestros lectores habiendo cesado ya los obstáculos para ambos casamientos, se celebraron estos muy á gusto y contento de todos. Y aquí dio fin la comedia, perdonad las muchas faltas.

Excusado es decir que el público la oyó con sepulcral silencio, no obstante que por algunos de los actores estuvo bien ejecutada; principalmente por parte del señor Garcia (el bueno) y por la señora Concepcion Rodriguez. La piecésita nueva de *No hay humo sin fuego* tampoco gustó. Se puede decir que no tiene argumento, por consiguiente nos ahorramos el trabajo de referirlo.

La concurrencia fué bastante numerosa el domingo. Se volvió á representar *La Feria de Sevilla*, y algunas de sus piezas volvieron á ser muy aplaudidas, con especialidad el duo del segundo acto entre Bochoque y Rafael.

El juéves se ejecutó *El Memorialista*, comedia ya conocida en Cádiz por mas que en los carteles se dijera ser nueva. La ejecucion fué bastante regular, distinguiéndose como siempre el señor Garcia, á quien estuvo confiado el papel del protagonista.

Se repitió *El Tío Caniyitas*. El que desempeñó el papel del inglés, nuevo en este teatro, desagradó y no poco; no así los demás actores. Pidióse la repeticion del duo entre Catana y Repampliyao, y el terceto del segundo acto. Hubo un lleno completo.

En la *Nacion* leemos lo siguiente:

Un jóven forastero que ha venido á Madrid á pretender un destino, apurados hace tiempo sus recursos, y no atreviéndose por orgullo ó timidez á molestar á un amigo suyo, á quien varias veces le habia indicado

aunque ligeramente su situacion, se vió sorprendido anteanoche á las doce por un hombre de trazas no muy buenas, y completamente desconocido para él. La circunstancia de verificarse este encuentro en una calle de las mas estrechas de Madrid, hizo temer al forastero algun suceso desagradable, y mas se aumentaron sus temores, cuando advirtió que acercándose el incógnito le dirigió estas palabras:

—Sígame usted, jóven.

Momento de silencio y de miedo.

—Le digo á usted que me siga, repitió el desconocido.

—No le conozco á usted.

—No importa, confie usted en mí y no le irá mal.

El pobre mozo vaciló un instante, pero no atreviéndose á resistir la intimacion de aquel sugeto, que por otra parte se la hacia con acento que denotaba interés, siguió los pasos del desconocido que le hizo entrar en una magnífica habitacion, donde habia preparada una espléndida cena. Sentáronse á la mesa nuestros héroes, extraordinariamente asombrado el uno, porque no acertaba á esplicarse la singular aventura que le estaba pasando.

—Usted no comió ayer.

—Muy poco, señor, muy poco.

—Ni hoy.

Hoy nada, absolutamente nada.

—Bien; le dejo á usted para que cene con toda libertad. Cuando usted concluya, tire de ese llamador.

Hízolo así el mancebo, despues de haber devorado varios manjares succulentos, y al punto acudió su ilustre conductor, que ilustre debia ser quien con tanta esplendidez le trataba. Llevaba en sus manos un rico frac negro, que hizo que se pusiera el jóven, el cual fué acompañado hasta la puerta de la escalera por el caballero.

El aturdido mozo, que ya habia notado cierto peso en uno de los faldones del frac, metió la mano, sacó una cartera, y aproximándose á un farol vió que contenia en billetes de Banco la cantidad de 10.000 reales.

El jóven en cuestion nos ruega que hagamos público este hecho filantrópico, prometiendo enterarnos de mas pormenores cuando tenga los datos suficientes.

## Diletante colérico.

En la noche del miércoles inmediato representábase en el teatro Principal de la muy noble, muy leal y muy heroica ciudad de Cádiz, la ópera en cuatro actos del célebre maestro Gaetano Donizzeti, intitulada *Lucia de Lammermoor*, cuando aconteció un lance impropio de la proverbial cultura de los hijos de este suelo. ¡Escándalo en verdad digno del mas severo castigo!

Es de saber, que despues de la introduccion, cuando cantaba el señor Sermatey el aria de baritono, un individuo asomándose en el palco del señor general (localidad vacia en aquella sazón) prorumpió en iracundas voces y en ademán amenazador contra el mencionado artista.

No satisfecho de decir cuanto le venia á la boca, esté furioso diletante pasó á un tornavoz (vacío tambien) y desde allí siguió con sus denuestos alborotando el teatro.

Incómodo aun (despues de desfogar su indignacion) continuó por los corredores de los palcos primeros, clamando contra el señor Sermatey, y desde otros palcos vacios de la derecha se asomó en diversas ocasiones prosiguiendo las amenazas, gritos, fieros y bravezas.

El artista no se alteró al ver la cólera de aquel diletante, y con mucha sangre fria y con la risa en los labios, en señal de desprecio, no interrumpió su canto.

En el patio decian unos. Ese es un enemigo personal del señor Sermatey. Quién sabe si el artista le habrá dado de palos: quién sabe si de puntapiés. Tal vez ofendido el diletante contra su adversario, se habrá colado como Pedro por su casa, ó como perro por iglesia en el teatro, con el dañoso fin de denostar en público al apreciable baritono. Esto y mas se repetia en el patio. Y no faltó quien dijo que el pasarse con tanta ligereza desde un palco á otro el alborotador, consistiria en que este pretendia multiplicarse á los ojos de los espectadores, para que pareciesen muchos los que insultaban al señor Sermatey.

Afortunadamente un guardia civil sacudió con su sable dos muy gentiles palos al descomedido diletante, con lo cual éste se

fué á la calle con una ligereza increíble, y despues de dar unos cuantos gritos lastimeros.

Algunos creyeron ver en el hecho del guardia civil el atropello de un ciudadano; porque á la verdad bien pudo haber advertido con buenas palabras al diletante colérico que se saliese del teatro ó que se callase; y en caso de no haber obedecido agarrarlo de una oreja y llevarlo á la prevencion á pasar la noche y á refrescar la sangre. Pero darle de palos fué partir de dolor el corazon de las señoras y señoritas que estaban en el teatro, las cuales no pudieron menos de eternecerse al oír sus quejas.

Señores ¿en qué país vivimos? ¿Estamos en Turquía? clamaban algunos en el patio. Así, sin mas ni mas, se apalea al prójimo.

Y los que tal decian, no caminaban fuera de razon: al escuchar los lamentos del mal ferido y bien iracundo perro, porque han de saber nuestros lectores que el furioso y alborotador diletante era un enorme perro.

Persona hubo que deseaba que para amansarlo facilitasen al soberbio con los agentes de los *Borgias perrunos* alguna de las famosas pelotillas confeccionadas para disminuir la abundancia de animales de esta especie.

---

## Miscelánea.

---

CALCULO CURIOSO.—Ha observado una persona curiosa, que sumando las notas que componen el año del nacimiento ó de la muerte de algunos de los reyes de Francia de la tercera raza, se obtenia por suma la era titular de cada príncipe: así Luis IX nació en 1215: súmense las cuatro cifras de esta fecha y resulta nueve, que es la nota del título del Santo rey. Carlos VII, llamado el sabio, nació en 1402, y las cifras sumadas de esta fecha dan justamente siete. Luis XII, llamado al padre del pueblo, vino al mundo en 1461, cifras cuya suma es igual á 12. Luis XIV fué rey de Francia en 1645, cifras que sumadas dan 14. El mismo rey murió en 1715, cu-

yas notas dan igual suma, tenia 77 años de edad cuando murió, números cuya suma dan igualmente 14.

Luis XVIII vino al mundo en 1735, si se suman estas notas dan precisamente 18.

---

**VIAGE DE LA COMPAÑIA LIRICA.**—Hemos oido decir que concluida las 25 representaciones de abono, esta compañía lirica pasará á dar algunas funciones en el Puerto de Santa-María y en Jerez de la Frontera. Mucho se alegrarán los gaditanos que saliera falsa esta noticia, y en vez de esas ocho ó diez representaciones que han de hacer en dichas ciudades, tomara la empresa por algunos dias mas el teatro, en lo cual siempre ballarán propicio á nuestro digno señor alcalde, y de esta suerte ni la compañía tendrá que andar de pueblo en pueblo, ni la empresa se veria precisada á hacer los gastos que siempre irrogan esta clase de viages. Además, aquí son seguras las ganancias, vista la buena acogida que ha tenido aquella entre los gaditanos.

---

**SEÑORA SOLERA.**—«Se ha acercado á nuestra redaccion el señor Solera, para suplicarnos hagamos presente al público que si su señora no se ha hecho cargo del papel de Adalgisa en la *Norma*, como solicitaban algunos abonados, ha sido únicamente por estar convencida de que su voz no era la mas propia para unirse á la de la señora Rossi-Caccia. Y ello no es una mera presuncion, segun dice, puesto que ya hizo la prueba en Sevilla, y por cierto que los distintos duos no produjeron muy buen efecto, por manera que prestarse aquella señora á desempeñar el papel seria un mal en lugar de un bien, como piensan muchos, para el resultado de la ópera. Que por lo demas esta señora está dispuesta á complacer al público, aun cuando sea desempeñando los papeles mas subalternos, y que por lo tanto no corresponden á su clase.»

Estamos intimamente pereguidos de que por mas que diga la señora Solera nunca podrian tener mal éxito los duos de *La Norma* en que esta señora tomara parte con la Rossi-

Caccia, pero no dejamos de conocer que la clase de su voz mezzosoprano no es la mas propia para los duos de tiple de aquella famosa partitura de Bellini; y que es mas natural haga de Adalgisa la señora Derivis, por ser un verdadero soprano, segun hemos oido en los ensayos de *La Norma*.

---

**SEÑOR NATALI.**—Parece que el señor Natali, á ruegos de algunos de sus compañeros, ha desistido de la idea de romper la contrata que con la empresa tenia hecha. Mas hubiera valido no escuchar súplicas y dejándose llevar del primer impulso de su corazón.

---

**NUEVO VIOLINISTA.**—Acaba de llegar á esta ciudad, procedente de Barcelona, el célebre violinista Bartelloni, que tantos aplausos ha obtenido en todas las capitales de Europa. Segun afirman algunos inteligentes, es superior á los señores Bianchi y Bazzini, y con efecto, el venir despues de haber tocado en Cádiz tan célebres artistas, hace pensar que confia mucho en sus fuerzas y que no conceptua su mérito inferior al de aquellos dos profesores.

Lo que nosotros podemos asegurar es que tanto los diarios de Barcelona como los de Valencia le han tributado extraordinarios elogios por los brillantes éxitos que han tenido todos los diversos conciertos dados por este artista en aquellas dos notables ciudades, en donde ha tenido verdaderas ovaciones.

Tan luego como tengamos el gusto de oirle en Cádiz, manifestaremos cuál ha sido el concepto que de este profesor hayan formado los inteligentes en el arte.

---

Ha llegado á esta ciudad nuestro amigo el distinguido poeta sevillano don Juan José Bueno, catedrático en la universidad literaria de Sevilla.

---

Nuestro amigo el apreciable poeta italiano don Themistocle Solera, ha comenzado á imprimir en el acreditado establecimiento

de la Revista Médica, una fantasía titulada *In morte del Principe di Asturias*, obra dedicada á S. M. la reina. Luego que se publique, nos ocuparemos en su análisis.

En Madrid verá la luz pública desde agosto una *Revista de España y sus provincias de Ultramar*, bajo la dirección de don Miguel Rodríguez Ferrer; persona muy conocida por su ilustración y buen criterio. Ya hablaremos de esta publicación, que desde luego recomendamos á nuestros lectores.

El domingo 7 de este mes se verificó en el campo de Marte, en París, en presencia de un inmenso gentío, la ascension aerostática de Mr. Lepoitevin, montado en un caballo que se hallaba suspendido á manera de barquilla. El globo, hecho de seda engomada, media 15 metros de diámetro y 20 de elevación, y su peso era de 150 kilogramos. El tiempo no era muy apropiado, pues desde la mañana hubo varias ráfagas de viento, acompañadas de alguna llovizna. A las cinco y media de la tarde, el presidente de la república llegó al sitio de la ascension, y el aeronauta dió inmediatamente sus últimas disposiciones. Conducido el caballo al recinto, ya ensillado y cinchado, se le paseó al rededor del mismo. Luego el aeronauta, embagándolo debajo del globo, al cual sujetó fuertemente los extremos de los brazos, montó en él, elevándose magestuosamente á la region de los aires, en medio de los aplausos de los numerosos espectadores. Al salir, jinete y caballo fueron violentamente balanceados por la fuerza del viento, cesando en parte el movimiento cuando hubieron llegado á la region de las nubes, que no tardaron en pasar. A los veinte minutos de hallarse en los aires Mr. Lepoitevin habia desaparecido del todo en dirección del Este.

A las siete resolvió el aeronauta descender, y lo verificó; pero tardó tres cuartos de hora en tomar tierra, pues arrebatado el globo por el viento, marchó casi una legua rasando con los árboles y matorrales, de tal

modo, que el caballo arrancaba ramas con la boca, sin que el jinete pudiese detenerse, hasta que al fin llegó al bosque de Villemain, donde asiéndose de un árbol, y con ayuda de varias personas, logró descender al suelo con felicidad. Notóse que el caballo, al llegar á cierta altura, arrojó sangre por la boca, lo que no aconteció al hombre.

NUEVA INDUSTRIA.—En los *boulevards* de París se vé todos los dias una muger que hace un singular oficio. ¡Se ocupa en explotar la sensibilidad del bello sexo!... Sabido es cuánta veneración se profesa á las golondrinas, esas preciosas mensajeras de la primavera, y que, segun se dice, son portadoras de buenas noticias. La muger mencionada entenece los corazones y suelta los cordones de las holzas por medio de aquellos animales. A la hora de pasearse los ociosos por el *boulevard* de los italianos, lleva allí una jaula, en la cual hay encerradas cinco ó seis golondrinas: las enseña á los paseantes, y sobre todo á las mugeres, escitando su compasión. «¿Queréis dar la libertad á uno de estos pájaros? dice: no os costará mas de dos sueldos.» Como es de suponer, muchas personas tienen este gusto, dan los dos sueldos á la muger, que les entrega en cambio una golondrina para que se tenga el placer de verla volar. De este modo se vacía poco á poco la jaula, y la carcelera vuelve á su casa, en donde encuentra todas las golondrinas, que, estando enseñadas, no aprovechan su libertad sino para volver dócilmente á la habitación de su señora. Esta, al dia siguiente comienza de nuevo su comedia.

